Letras de Luz

Pablo Guadiana

Once fotógrafos tijuanenses

CONACULTA • FONCA

Letras de luz

Pablo Guadiana

11 fotógrafos tijuanenses

CONACULTA • FONCA

CONACULTA • FONCA

LIBRO

Para la realización de este proyecto se recibió el apoyo económico del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, en el 2005

Autor
Pablo F. Guadiana Lozano

Coordinación editorial
DDO Producciones

Editor fotográfico*
Javier Ramírez Limón

Fotografía de portada
Bolsa de sabritas, Yvonne Venegas, 2002

Diseño gráfico
DDO Producciones / Ruth Ramírez García

Corrector de estilo del original de autor
Guillermo Navarro Vázquez

Fotografía
César René Blanco Villalón, Yvonne Venegas Percevault, José Julio Orozco García, Alfonso Lorenzana Navarro, Miguel Cervantes Sahagún, Blas Yuri Manrique Figueroa, Roberto Córdova-Leyva, Vidal Pinto Estrada, Manuel Zepeda Bojórquez, David Maung, Enrique Trejo Moreno, Marco Antonio León Manjarrez y Concha Baxin Melgoza

UABC

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Apoyado por la 9a. Convocatoria Interna a Proyectos de Investigación de la Universidad Autónoma de Baja California en el 2004.

Responsable
Pablo F. Guadiana Lozano

Diseño de imagen
Alanna Ruiz Velázquez y Marco Antonio León Manjarrez

Asistentes de investigación audiovisual
Isaac Contreras Valenzuela, Ernesto Díaz Ordaz y Daniel Rojo Solís

Coordinación técnica
Claudia Iveth Becerra Lugo y Rocío Alejandra Villanueva Urueta

ISBN 970-94853-0-X

Primera edición 2006
© Pablo F. Guadiana Lozano
© De las fotografías: sus autores

Impreso en México / Printed in Mexico

*Con excepción del fotógrafo David Maung

Queda autorizada la reproducción parcial o total de las entrevistas de esta obra con fines educativos. En el caso de las fotografías, queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier sistema o método electrónico, incluso el fotocopiado, sin la autorización escrita de sus autores.

A mi venerable rojo

PABLO F. GUADIANA LOZANO (1967)

Nació en Ensenada, Baja California, donde realizó sus estudios básicos de fotografía. Es pasante de la maestría en ciencias de la comunicación por la Universidad de La Habana. Se desempeña como docente de tiempo completo en el área de medios audiovisuales de la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California, emisión 1994-1995, y recientemente, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, emisión 2005-2006. Tiene diversas exposiciones colectivas y 12 individuales. Su obra fotográfica ha sido seleccionada y mencionada en diversas bienales fotográficas regionales y nacionales. Radica en Tijuana desde 1997 y realiza investigación relacionada con la trayectoria de los fotógrafos bajacalifornianos y californianos del siglo XIX al XXI.

AGRADECIMIENTOS

Marcelo, gracias por tu pase mágico. Poncho Cardona, por llevarme al vientre de la reina Calafia. A mis profes Cuquita Macías, Luz Velasco y Fernando López, que creyeron en la idea. A Alfredo Gómez por 40 años de vida universitaria y por darme la mano para levantarme. A Memo Torres y Alejandro Mungaray por apostarle a la investigación joven. A Catalina Velázquez, aún no terminamos y esto es grande, ¡imagínate el futuro! A los directivos de la Escuela de Humanidades por el tiempo otorgado y las facilidades administrativas. A Tere Vicencio, Héctor Villanueva y Rosa Elisa, no sabía en la que me metían, pero vale la pena por el arte y la comunicación. A Hilda Saladrigas, tu "nacío" lleva tres pájaros matados de un tiro: investigación, tesis y libro. A Margarita Alonso y Rayza Portal, su energía le dio más impulso al proyecto, yo quiero llegar así a viejo. A Javier Ramírez, qué bueno que estamos en el mismo camino fotográfico. A Chío Villanueva, Alejandra García y Sergio Michel porque siempre están ahí. A Dany Rojo, todo corazón en todo momento. A Isaac Contreras, tu halo azul iluminó *Letras de luz*. A Concha Baxin, ¡qué pasión la tuya por la fotografía!, eres el tercer ojo de Guadiana. Marco, el mundo debería estar lleno de muchos como tú. A Alanna Ruiz, gracias por el talento. A Memo Navarro, plantamos un árbol y sus hojas tienen letras de sabia magenta. A Neto Díaz, Martha Ortega y Sandra Cervantes, los emergentes siempre pegan de *hit*; ustedes se la volaron. A mis padres y hermano, del pantano en veces salen aves que vuelan.

Y finalmente, a Enrique, David, Yvonne, Alfonso, Roberto, Vidal, Julio, Yuri, Manuel, René y Miguel, aprendí a ver a Tijuana a través de ustedes y confirmé que la vida es sencilla.

Índice

Presentación
Catalina Velázquez Morales 7

Introducción
Pablo F. Guadiana Lozano 9

	Entrevistas	Fotografías
René Blanco	15	82
Yvonne Venegas	22	90
Miguel Cervantes	27	98
Alfonso Lorenzana	33	106
Manuel Bojórkez	39	114
Enrique Trejo	45	122
Roberto Córdova	51	130
Julio Orozco	57	138
David Maung	64	146
Vidal Pinto	69	154
Yuri Manrique	75	162

presentación

Letras de Luz. La fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores 1980-2002, representa una opción refrescante porque permitirá, a través del trabajo de los fotógrafos, acercarnos a la compleja realidad regional en que nos encontramos inmersos.

Con la obra de 11 fotógrafos tijuanenses: Alfonso Lorenzana, Yvonne Venegas, Enrique Trejo, Yuri Manrique, Manuel Bojórkez, David Maung, Miguel Cervantes, Vidal Pinto, Julio Orozco, Roberto Córdova-Leyva y René Blanco; los cuales se han propuesto registrar las imágenes que desde su perspectiva reflejan aspectos coyunturales del devenir cotidiano en la región, y al poner en práctica diversas técnicas de investigación, Pablo Guadiana logra que en el futuro sea posible contar con un instrumento de consulta sobre la fotografía tijuanense que se ha realizado durante las últimas dos décadas. Las imágenes aquí reunidas se vuelven trascendentes para mantener activa la memoria de la comunidad en un entorno cada vez más volátil y superficial.

Esta publicación es el producto de un trabajo metódico y sistemático en el que Pablo Guadiana se propuso reunir, en un esfuerzo muy loable, obras y testimonios de fotógrafos tijuanenses y conservar un instante fugaz sobre el quehacer, el espíritu y la obra misma de los creadores. Con este trabajo se trata de subsanar la necesidad que existe entre algunos académicos de tener fácil acceso al trabajo de los fotógrafos más representativos de la región.

Letras de Luz es el resultado de un proyecto ambicioso en el cual se entrelazan las imágenes, los testimonios y las reflexiones de fotógrafos que han decidido trabajar en Tijuana para Tijuana, con el deseo de conservar las imágenes más significativas del acontecer cotidiano para que poco a poco se incorporen al imaginario urbano de la ciudad.

Entre los testimonios reunidos, se encuentra el de David Maung, fotógrafo preocupado porque a Tijuana se le identifica desde fuera con muchos estereotipos negativos, y desde su punto de vista, los fotógrafos deben proponer otros que resalten los aspectos positivos de la ciudad, pues tienen, sin duda, el compromiso de conocer el mundo en el que viven, ya que eso les permitirá trabajar temáticas más amplias y socialmente incluyentes.

Sin menospreciar la importancia que para algunos tiene el dominio de la técnica, para la mayoría de los fotógrafos aquí reunidos la posición que se asume ante el mundo influye en los temas y los proyectos que desarrollan. Hay un acuerdo en que cualquier

trabajo visual provoca una reacción y los fotógrafos tienen la responsabilidad de estar conscientes de esto. Las intenciones están vinculadas a la imagen y la responsabilidad se debe asumir. Cada que se usa una cámara se crea y se manipula una parte de la realidad.

La propuesta fotográfica aquí presentada se enriquece con las entrevistas realizadas por Pablo Guadiana; la soltura y agilidad de la charla nos permite, como lectores, acompañar a los 11 fotógrafos por el sendero del recuerdo y revivir sus primeras experiencias, así como imaginar su emoción al describir los proyectos; la toma de las fotos y la edición son momentos cruciales que cada uno describe a su manera. Para todos ellos, el logro de cada meta lleva implícito el reto de la siguiente. Por otro lado, gracias a los criterios y conceptos que se intercambian en el transcurso de las entrevistas, se enriquece nuestra forma de mirar, porque nos permiten atisbar más allá de las exposiciones.

Para Yuri Manrique, la fotografía es comunicación; él traslada las ideas plasmadas en el papel a un discurso visual con el propósito de lograr que éste sea accesible a todos aquellos que se acercan a las imágenes: "Construía mis imágenes en la calle…Tú sabes si te involucras emocionalmente con la gente o si tu papel como fotógrafo debe ser algo imparcial; yo voy, registro y comunico… Capto la información que transmiten los medios, la proceso y la transformo en fotografía".

Letras de Luz representa la esencia de 11 propuestas fotográficas para percibir la ciudad; según Manuel Bojórkez: "Tijuana es un lugar extraordinario, es un mosaico formado por gente de todas partes, y uno crece asimilando o dejándose asimilar por otras formas de vida. Tijuana seguirá siendo el semillero de artistas".

Visión que se complementa con el testimonio de Miguel Cervantes, quien describe a Tijuana como una ciudad única, surrealista, llena de contrastes, como un paraíso para los fotógrafos: "Vas caminando y paso tras paso te vas encontrando con elementos tremendos para fotografiar…El bombardeo de imágenes es tremendo. ¡Esta es la ciudad para fotografiar…Esta es la ciudad donde me voy a quedar para documentar!"

Letras de Luz representa una invitación de los fotógrafos tijuanenses, expresada en 11 tonos diferentes, para acercarnos a la obra fotográfica y enriquecer nuestra forma de mirar, entender y aceptar al otro, tan diferente en ocasiones, pero tan cercano y similar a nosotros.

Catalina Velázquez Morales

Introducción

Letras de luz revela ante ustedes más de 20 años de sentimientos, ideas, experiencias e imaginación de 11 humanos que se exhiben ante el mundo desde su óptica privada. Cada uno vive o desvive de forma diferente la luz que emana de Tijuana, y en estas páginas ellos fijan cómo la miran a través de su rectángulo, o bien, cómo analizan la luz que se refleja en sus cuerpos cuando se ubican frente a un espejo.

Este libro comenzó en un cuarto oscuro iluminado con luz de seguridad roja y un pase mágico, que mostró ante mis ojos la duda captada sobre un montón de clavos oxidados. Inicié mis estudios fotográficos en 1993 en el cuarto oscuro del Taller de Fotografía de la desaparecida Dirección General de Extensión Universitaria de Ensenada en la Universidad Autónoma de Baja California, cuyo programa implicaba la investigación monográfica por alumno acerca de algún fotógrafo reconocido en nuestro país o en el extranjero; sin embargo, me dejó un vacío de información sobre el quehacer regional en lo relativo a las microhistorias visuales, porque no existía un libro en el estado que reuniera las ideas, el sentimiento, ni las imágenes de los fotógrafos para mostrarlo a las generaciones de estudiantes, aficionados y al público en general.

Al incorporarme en la licenciatura en comunicación de la Escuela de Humanidades de la universidad antes mencionada, me planteé la posibilidad de cubrir ese vacío de información con el breve desarrollo de un marco teórico, el cual es requisito escolar de las materias relacionadas con tesis en comunicación. El primer paso fue dado. En menos de 60 días realicé una investigación preliminar y en la fase de las técnicas, entrevisté a tres fotógrafos de Ensenada y cuatro de Tijuana. La información fue presentada y el curso aprobado, pero no se realizó un análisis más allá del perímetro del salón de clases.

La investigación formal

Habían pasado 11 años desde que nació la inquietud y se presentó la posibilidad de elevar a un nivel formal el planteamiento teórico surgido en mi periodo de alumno de licenciatura. La 9a. Convocatoria Interna de Apoyo a Proyectos de Investigación de la UABC abrió la categoría de jóvenes investigadores y fue el momento para someter la idea de la investigación a un grupo de evaluadores.

El proyecto fue titulado *La fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores 1980-2002*, también sirvió como proyecto de tesis en el estudio de la maestría en ciencias de la comunicación en la especialidad de comunicación y educación comunitaria, impartida por el claustro de académicos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

En agosto de 2004 recibí la notificación oficial por parte de la Coordinación de Posgrado e Investigación de la UABC de que el proyecto había sido aprobado por los evaluadores del área de ciencias sociales y humanidades. En septiembre inició el proceso de investigación, acorde con un calendario de actividades previamente planteado.

¿Por qué fue Tijuana y no Ensenada, como mi ciudad natal? Es justo reconocer que la fotografía tijuanense tiene un lugar preponderante en el imaginario visual del país gracias a la ubicación geográfica y sus circunstancias especiales: migración, la industria maquiladora, los contrastes socioculturales, los excesos y más. Esto no es sinónimo de que la fotografía del resto de las ciudades de Baja California no es importante, pero con mi poca experiencia en la investigación formal debía plantearme metas posibles y Tijuana era esa meta, además, vivo aquí desde 1997 y le debo mucho a esta ciudad.

El proyecto se desarrolló del primero de agosto de 2004 al 31 de julio de 2005. Durante este tiempo estuve asesorado por la doctora Catalina Velázquez Morales, miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt, nivel I, y apoyado operativamente por la licenciada Teresa Vicencio Álvarez y el licenciado Héctor Villanueva Gutiérrez, del Centro Cultural Tijuana, y por Javier Ramírez Limón, miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fonca del Conaculta.

Se investigó el proceso que ha seguido el desarrollo contemporáneo de la fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores durante el periodo de 1980 a 2002 con el objetivo de conocer la proyección de su imaginario a través de la producción fotográfica. Para lograrlo, se utilizó el método histórico de investigación, dentro del enfoque cualitativo con las técnicas de consulta de documentos, investigación en archivos, observación de campo y entrevistas individuales.

Los autores seleccionados fueron Alfonso Lorenzana Navarro, Yvonne Venegas Percevault, Enrique Trejo Moreno, Blas Yuri Manrique Figueroa, Manuel Zepeda Bojórquez, David Maung, Miguel Cervantes Sahagún, Vidal Pinto Estrada, Roberto Córdova-Leyva, José Julio Orozco García y César René Blanco Villalón.

La selección de los autores se realizó de un universo de 30 fotógrafos de Tijuana y los criterios que prevalecieron para elegir a los 11 informantes clave o autores fueron: haber vivido en la ciudad por un periodo mayor de 10 años, o varios periodos que sumen la misma cantidad de tiempo; tener una producción fotográfica con antigüedad superior a ocho años; poseer tres colecciones fotográficas completas y exhibidas (portafolios); haber expuesto de forma colectiva —esporádica— e individual —permanente—, con mínimo una exposición cada tres años; premios o reconocimientos de prestigio estatal, nacional o internacional a la obra y otorgados por una institución oficial u organización no gubernamental (ONG) relacionada con el arte; estudios formales de fotografía (cursos, talleres, seminarios, prácticas); enseñanza formal sobre fotografía (cursos, talleres, ponencias, coloquios, congresos); reseñas o críticas públicas realizadas a su obra en algún medio de comunicación de prestigio medio o alto; publicación de su obra fotográfica de manera impresa o audiovisual (revistas de amplia difusión, periódicos o semanarios certificados, colecciones institucionales, libros de autor y/o programas de televisión especiales).

El periodo seleccionado para la investigación fue de 1980 a 2002 porque en este tiempo se incrementó el quehacer cultural de la región con el inicio de las actividades del Centro Cultural Tijuana, en octubre de 1982. Esta institución sumó acciones a las de

otras como la Casa de la Cultura del Ayuntamiento de Ensenada y Mexicali, o la Dirección General de Cultura, hoy Instituto de Cultura de Baja California. Además, surgió una generación de jóvenes nacidos en Tijuana, o que llegaron a una edad temprana de otros estados de la república o del extranjero, que vieron en la fotografía su vehículo de expresión visual a través de la creación individual, la fotodocumentación o el fotoperiodismo.

Las entrevistas se realizaron de noviembre de 2004 a marzo de 2005 en las instalaciones del Taller de Fotografía de la Escuela de Humanidades con el apoyo logístico de las licenciadas Claudia Becerra y Rocío Villanueva. El equipo de trabajo fue integrado por estudiantes de la licenciatura en comunicación, quienes realizaron las grabaciones en video y audio, además de la transcripción de las entrevistas, el diseño de imagen institucional, la construcción de escenografías y la coordinación y atención de los fotógrafos.

La entrevista fue de cuestionario abierto y las preguntas se redactaron tomando en cuenta los objetivos generales y específicos del proyecto, que fueron: conocer la proyección del imaginario a través de su producción fotográfica; identificar si los acontecimientos socioculturales en el mundo y la región influyen en la definición temática; definir el grado de persuasión que tuvo la familia en la definición de la profesión fotográfica; enlistar los fotógrafos extranjeros y nacionales que han impactado en la obra; señalar las instituciones públicas o privadas que han coadyuvado en la producción fotográfica; observar cómo cada uno de los fotógrafos planea y programa sus proyectos; señalar la importancia del dominio de la técnica para el desempeño fotográfico, e identificar las características del material y equipo de trabajo.

Durante el proceso de las entrevistas surgieron otras preguntas producto de las respuestas de los fotógrafos, situación que enriqueció la información. Por ello, el lector percibirá que no es uniforme el proceso de las entrevistas en cada uno de los fotógrafos. Además, se le otorgó a los estudiantes que estaban en el estudio de grabación la oportunidad de elaborar sus propias preguntas, algunas fueron incorporadas en la edición final de los textos.

El libro Letras de luz

Las metas del proyecto de *La fotografía tijuanense desde la perspectiva de sus autores 1980-2002* fueron presentadas ante las autoridades del Centro Cultural Tijuana en septiembre de 2004; al final de la reunión, la licenciada Teresa Vicencio propuso que las entrevistas a los 11 fotógrafos fueran reunidas en un libro impreso como una meta más del proyecto. Ante la propuesta y el respaldo institucional, en junio de 2005 presenté el proyecto de publicación titulado *Letras de luz* ante el Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, dependiente del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes del Conaculta, en su vigésima primera emisión. Después de una extensa revisión de la propuesta escrita, la Comisión de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales autorizó el 23 de octubre de 2005 la publicación de las entrevistas y una selección fotográfica representativa de cada uno los fotógrafos tijuanenses.

Así, como un paso más de este largo trayecto, se presentan a continuación las 11 entrevistas, mismas que fueron sometidas a trabajo de síntesis y edición para texto, en el que siempre se conservó y respetó la idea original de cada fotógrafo. Todas las entrevistas, en su versión final, y las fotografías que aquí se muestran fueron autorizadas por escrito por cada uno de los fotógrafos para efectos legales de esta publicación.

El título del libro *Letras de Luz* se escogió por analogía entre el texto y la imagen, porque las letras son la base del texto y la luz de la fotografía. Las letras dan una pers-

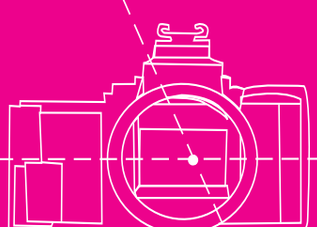
pectiva de lo que creen y sienten los hombres y mujeres que dominan la luz; letras que le dan más sentido a la luz y luz que ilumina a las letras.

Finalmente, confío en que este libro tendrá una buena trascendencia en el tiempo, pues se constituye como el primero con resultados desde la perspectiva de la investigación fotográfica en el plano regional. Una nueva concepción del documento como producto de su época y su entorno. Como humanista, les recuerdo que cuando no se construye la historia, se pierde en el futuro una parte importante de la identidad.

Sobra decir que *Letras de luz* es un sueño que tuve, así de sencillo.

Tijuana, Baja California, primavera de 2006 d.C.

Pablo F. Guadiana Lozano
"…el peor de todos."



entrevistas

MIGUEL CERVANTES

En Tijuana se da una vida muy surrealista, una vida llena de contrastes, es un paraíso para los fotógrafos que logran identificar esos mitos importantes de la ciudad.

¿Por qué elegiste la fotografía como tu medio de expresión?

Una de las razones, que creo la más importante, es mi inhabilidad para hablar, bueno, para comunicar con palabras. De chico fui tartamudo y hasta que controlé la lengua y las pausas, hasta entonces pude comunicar, más o menos, lo que quería. La fotografía fue casi por inercia, me di cuenta de que me comunicaba mejor, de una manera más amplia y más directa. Aparte, fui reportero como por 18 años y después dejé la reporteada para dedicarme exclusivamente a la fotografía.

En este periodo de tiempo, de tus 26 años detrás de la cámara y la pluma, ¿has logrado construir tu propio concepto de fotografía?

Esa es mi finalidad todos los días, es la idea con la que me levanto: cómo expresarme de una manera más clara, sin caer en la foto común; pero no lo logro.

¿Cuál es el estilo fotográfico que caracteriza tu obra y por qué?

Creo que el informativo, procuro que mis fotografías informen. Sacar fotografías preconcebidas es algo que no me gusta, que no practico. Informativo cien por ciento, que todo quede dentro del encuadre de la imagen.

Antes de la entrevista mencionaste que tienes una gran producción visual, pero al revisarla, analizarla, hacer la disección e identificas una temática constante ¿cuál de ellas crees que refleja tu madurez visual?

La política y social. Creo que la fotografía se ha reducido a fotos de caritas, pero sí existe una

forma de sacar la imagen que tenga un mensaje político, un mensaje social.

¿Cómo son tus imágenes políticas y sociales que te han dejado más satisfacción?

Las que no necesitan mucho texto. Los momentos obvios, que no necesiten la pregunta: "¿Y en teoría, qué quisiste decir con esta foto?" Que al verlas, inmediatamente se suelten riendo, que causen algún impacto. Ahí es cuando valoro que sí comuniqué con esa fotografía.

¿Hay algún político con el que hayas logrado una empatía dentro de tu trabajo fotográfico?... Que consideres tu cliente favorito.

Han sido varios, aunque ahora está en el apogeo Jorge Hank. Es un tipo que da mucho material, es tan astuto que ha aprovechado el interés que hay por sus ocurrencias para hacerse presente a través de nosotros.

Los fotógrafos estamos como los caricaturistas cuando tienen un personaje que todos los días les da material, al menos así estoy yo con Hank. Te da mucha información visual, por ejemplo, el perro que tiene en su oficina de la presidencia municipal, la construcción de una casita para ese perro, los pericos, los pájaros que tiene ahí. Esa es información de su modo excéntrico, por lo tanto, es un personaje que siempre tienes que fotografiar. Han habido otros, como Bob de la Madrid, que también fue excéntrico y aguantaba mucho el sacarle fotografías.

¿Cómo relacionas tus emociones con la fotografía?

Van mezcladas, porque como en todo, cuando uno trae ganas, cuando uno está inspirado, saca la foto, cuando no, no. En eso de la inspiración tiene mucho que ver un maestro de Filadelfia que me dio una sacudida clave, real. Era un cuatro de julio, fui a sacar un evento muy sencillo, aparentemente. Cuando regresé me preguntó: "¿cómo te fue?" "¡Bien, muy sencillo!" Y me dijo algo muy real, que todos los días aplico: "De ti depende que un evento súper sencillo se haga importante, que lo hagas significativo. Y sí, depende de uno hacer la gran foto.

¿Cuál es la aportación más importante que has hecho al fotoperiodismo local?

Creo que todavía no la doy. Aunque todos los días documento la vida y la muerte de Tijuana, lo interesante y lo no interesante. No quiero decirte que saco magníficas fotografías, mi trabajo es documentar.

¿A dónde han viajado esas imágenes?

Con el internet, a donde las puedan acceder, pero se han publicado en muchos periódicos como *The New York Times*... Hay muchas empresas que las han bajado de internet y las han difundido. Basta con una fotografía que te seleccionen los de AP o los de Reuters para que ésta dé la vuelta al mundo. Lo único que me falta, y lo que quiero, es un trabajo asignado por la *National Geographic*.

¿Qué respuesta buscas obtener de la gente que ve tus fotografías?

Crearles atención hacia un determinado tema, igual que un reportero con el encabezado de su nota quiere decir: "hubo esto, aquí está la información". Con la fotografía es un poco más difícil, porque con una tienes que decirlo todo, informar.

Si tuvieras la oportunidad de iniciar de nuevo una carrera profesional ¿elegirías la fotografía... Por qué?

Sí claro, porque a mí me ha dado una libertad tremenda; yo no me veo en otro trabajo de burócrata, encerrado en una oficina. La fotografía es para mí una libertad que viene con mi forma de ser o con la de mis padres.

Mi padre fue escultor, pero hace mucho tiempo también fue fotógrafo. Una tía de él también fue fotógrafa. Me di cuenta de que había una faceta familiar muy romántica ahí, gracias a la cual no sólo comunico, sino que me desenvuelvo muy bien. No me vería en otra profesión que no fuera la fotografía.

Me podrías platicar un poco más de estos antecedentes de artistas o fotógrafos en la familia...

No tenía inclinación por las artes plásticas. Veía a mi papá con su trabajo de escultor, pero no definía bien el rumbo por el cual quería irme. Me llegó un libro de una universidad en el que explicaban las carreras y periodismo fue la que llamó mi atención. Sólo que, desde los 12 o 13 años, empecé a trabajar la fotografía, a experimentar.

Ingresé al periódico *Abc*, en enero del 77, y estuve ahí hasta cuando el gobierno de Roberto de la Madrid nos expulsó el dos de noviembre del 79. Años después, mi mamá me dijo: "¡Bueno, a ti desde cuándo te empezó a gustar eso; tu papá fue

fotógrafo un tiempo, pero después empujó su labor más hacia el tallado, hacia la escultura!"

Mi tía abuela fue la fotógrafa del pueblo donde ellos vivían en Jalisco, entonces, la comunicación para mí fue algo natural, pero la comunicación enfocada hacia la fotografía, hacia la reporteada.

¿Cómo lograste tu primera cámara fotográfica?

El papá de un vecino tenía una Rollei de doble lente, película 120, y la estuvimos usando. Con esa experimentamos muchísimo, nos gastábamos en los rollos hasta lo que no teníamos. La primera cámara que tuve fue una Pentax, con la que no me entendía muy bien porque era semiautomática; en ese tiempo el "Gato" Félix necesitaba una cámara automática y tenía una Leica, así que me la cambió… ¿Por qué se deshizo de la Leica?, no sé… Lo único que esa cámara no tenía era un recubrimiento para enfocar, pero usándola le aprendí a las distancias según la exposición, le aprendí a todo eso. Y prácticamente esa fue mi primera cámara, una Leica M3; que me la haya intercambiado, pues fue un regalo, un doble regalo, deshacerme de la otra y tener esa que todavía conservo… Fue precisamente con la que fotografié su sepelio en Los Mochis, Sinaloa.

¿Por qué vivir en Tijuana?

Cuando estaba por cumplir los 30 años tuve la oportunidad de un trabajo de tiempo completo como fotoperiodista en California o Texas, pero escogí quedarme en Tijuana para hacer un proyecto de vida, un proyecto de documentar la ciudad, porque es una ciudad única…

En Tijuana se da una vida muy surrealista, una vida llena de contrastes, es un paraíso para los fotógrafos que logran identificar esos mitos importantes de la ciudad. He viajado mucho a otras y en ninguna como aquí, en la que vas caminando y, paso tras paso, te encuentras con elementos tremendos para fotografiar, no te los puedo describir porque estaría preconcibiendo las fotos, pero en el campo te das cuenta del bombardeo de imágenes.

Hay una serie de eventos que han impactado a los humanos a partir de 1980. ¿Alguno de ellos ha influido en la definición de tu temática?

La digitalización de la imagen y de los instrumentos para lograrla. Por ejemplo, en el 94, cuando fue el homicidio de Colosio, era un problema sacar la imagen rápido y enviarla con celeridad a los medios. Antes no podías sacar una fotografía después de la una de la tarde porque iba a llegar a las nueve o 10 de la noche y era muy difícil que se publicara.

Lo más trascendente fue que hubieran sacado cámaras que sólo existían en la mente, en la imaginación, que eran inalcanzables. Eso me impactó, me creó una especie de angustia. La relación que tiene el fotógrafo con lo que saca, aunque no lo acepte, es ¡a ver si me salió la foto! o ¿cómo me va salir? Eso era parte del misterio.

¿Y algún evento sociocultural que hubiera influido en tu temática?

En el caso de Colosio yo no saqué buenas fotos, aunque algunos periodistas me dijeron que solamente con haber estado ahí la fotografía que sacara era importante. Pues sí, documentalmente era importante, pero en información no fueron las mejores.

Esas fotos son importantes porque ésa era la noticia. De ahí a que me haya impactado el desalojo de la Plaza de Tian Meng, pues aquí también han desalojado a muchos otros manifestantes, y creo que han sido, muchas veces, más espectaculares.

¿Qué es para ti la ética fotoperiodística?

Básica. La buena ética, porque hay buena y mala. Cuando un fotógrafo nada más está viendo un aspecto como un enfoque radical, torcido, creo que no es válido. Se puede hacer, pero no es válido.

¿Cuál es tu ética fotoperiodística?

La de informar, aunque no quiero decir que soy el más santo de la imagen.

¿Cuál es tu postura ante la manipulación tecnológica del fotoperiodismo moderno?

Ese es un género que ha existido desde el principio de la fotografía. No estoy en contra, pero que lo usen para hacerla pasar bien es incorrecto, eso es totalmente inaceptable.

En la actualidad ¿qué medio de difusión es más importante para ti?

El internet… Definitivamente, ya no se puede decir que ayuden los medios de difusión tradicionales, sino que los electrónicos son los más importantes para hacer llegar la noticia. En cuestión de dos minutos puedes difundir.

¿Qué fotógrafos extranjeros o nacionales han impactado en el estilo de tu obra?

Henri Cartier-Bresson, que con la fotografía tuvo una forma común de ver las cosas. También Nacho López y Elsa Medina; ella es de esa escuela, pero es un modelo actualizado de lo que considero haber sido influido.

¿Qué es para ti el instante decisivo?

Es un momento que solamente tú pudiste captar, aunque no pudiste verlo. En el momento en que se levanta el espejo y se abre la cortina, la escena se tapa, no se puede ver pero sí captar, aunque eso no sucede con la Leica, pero es tan rápido que igualmente no se capta en la mente de manera razonada.

¿Qué fotógrafos locales conocías antes de 1980?

Puros fotógrafos de bodas. Antes de 1980 estaba Leo González, que era fotógrafo del *Abc*, entre otras cosas. Él y Juan Escamilla fueron los dos fotógrafos que conocí en fotoperiodismo.

¿Cuál consideras que es el mejor medio impreso en Tijuana por sus fotografías?

Frontera y alguna parte de *El Sol de Tijuana*. En *Frontera* introdujeron a un grupo de jóvenes fotógrafos que estudiaron, que desde un principio supieron ubicar la información académica y visual que traen. Y en *El Sol de Tijuana* al menos un fotógrafo le ha dado audacia a la imagen.

¿Qué crees que le haya sucedido a Zeta?

Cuando fui editor de fotografía había una lucha constante entre la imagen y la letra. Don Jesús en algún momento tuvo el respeto por la imagen y aceptó que fuera siempre 50% imagen y 50% texto. Eso se debió, en parte, a que sus hijos quisieron ser fotógrafos, pero no se defendió mucho la imagen, entonces los editores de texto se aprovecharon. Aunque sí publican buenas fotografías, pero les hace falta mayor espacio.

¿Cómo calificarías al fotoperiodismo producido por los medios impresos de Tijuana y de San Diego?

Ahí van. Los medios impresos de San Diego, por ejemplo, tienen una mayor difusión de fotografías de agencia. *The San Diego Union Tribune* tiene unos fotógrafos buenísimos, tienen los recursos económicos, tienen el equipo, tienen buenos salarios, pero allá, como en el resto de Estados Unidos, está muy controlada la fotografía. No sé por qué se dejaron comer por las aseguradoras, por personas que quieren tener el control nada más por querer tenerlo.

¿A qué te refieres con fotografía controlada?

En Estados Unidos no hay fotografía de nota roja, no hay muertos, no hay despedazados, no hay ejecuciones. Fuera de Estados Unidos sí hay muertes, hay devastación y siempre hacen énfasis en eso: en Irán hubo un temblor y aquí estamos fuertes; en México hubo un crimen, hay muertos, ahí está el candidato tirado, balaceado.

Dime, cuando tumbaron las torres ¿cuáles cuerpos se vieron? Si circularon fue por internet… Los medios sacaron imágenes de la gente que se aventaba de los edificios, pero hubo tantos intentos por controlar esas fotos, que inmediatamente las retiraban.

Unas revistas publicaron, con duras penas, las imágenes de unos ataúdes cubiertos con banderas de Estados Unidos que contenían los cuerpos de soldados muertos, pero las retiraron, ¿dime si eso no es control, si eso no es manipulación de la realidad? Es una sociedad muy informada, pero también muy manipulada, y eso ocurre en la cuestión política, en la cuestión social, en la financiera…

El fotoperiodismo que se hace en Tijuana ¿va por esa vía?

He notado y he sentido que mis compañeros intentan no caer en eso. Me vienen a la mente los ejemplos policíacos, que son los más espectaculares. Algunas veces las autoridades no quieren que se difunda algún homicidio o una serie de homicidios por cuestiones políticas que afectan su imagen o que contradiga lo que ellos quieren reflejar.

Aquí no es como en Estados Unidos, allá existe la amenaza de la demanda. Aquí puede haber, pero finalmente no existe esa cultura. Allá la reglamentación originada por las compañías de seguros impiden hacer muchas cosas.

¿Quiénes consideras que son los mejores fotorreporteros de Tijuana-San Diego?

John Gibbins, del *San Diego Union Tribune*, aunque hay otros independientes. De Tijuana, indudablemente, José Luis Camarillo; también un chavo nuevo en el *Frontera*, Omar Martínez…

Si vemos la fotografía de Tijuana desde una postura más abierta, más alejada del fotoperiodismo ¿cómo la calificarías?

Limitada a la agenda que traen los periódicos. Limitada porque hay un potencial para una mejor difusión, pero si no se encuentra eco en el periódico, no se podrá explotar y desarrollar bien, tal como se encuentra en otros medios, fuera de la ciudad.

Por ejemplo, desde que puse mi agencia, hace 10 años, 90% de las fotografías no se ven aquí en Tijuana, sino en otros periódicos, en Monterrey o la Ciudad de México, porque aquí hay limitantes; no es que no me quieran publicar las fotos, todo el mundo quiere hacerlo, pero no las quieren pagar a pesar de que ven la importancia de la fotografía; es algo que no entiendo.

Hace unos días nos citaron en el periódico *El Norte*, de Monterrey, y tuve la agradable sorpresa de que esas juntas fueron para explicarnos que hay una tendencia hacia lo visual, hacia lo gráfico de la fotografía. No oía eso desde hace 10 años, cuando periódicos como *El Norte, Reforma, Frontera* o *El Imparcial*, de Hermosillo, tendían hacia lo gráfico, hacia el diseño y la fotografía. Ellos han explotado y seguido una tendencia de punta, que yo no había visto y que consiste en darle más espacio a la fotografía.

¿Qué tipo de apoyo oficial o privado has recibido para tu trabajo fotográfico?

No fue sino hasta el año pasado, cuando algunos compañeros ocuparon cargos importantes en las oficinas de comunicación y de presupuestos, que me empezaron a hacer encargos de ensayos fotográficos, por ejemplo, en el Ayuntamiento. Lo vi como una encomienda y lo hice, pero no ha sido un apoyo a nuestro trabajo, eso ha estado muy limitado, sobre todo por parte de las organizaciones culturales que tienen la finalidad de respaldar la fotografía… Creo que todavía no lo han visualizado, no le han dado la importancia que tiene, lo que hacen organismos como el Cecut, como la Casa de la Cultura, es justificar sus propuestas con lo que caiga.

¿Qué momento del proceso fotográfico es el más importante para ti?

Cuando conozco lo que está sucediendo y trato de captar lo que quiero comunicar. Es difícil en una sola fotografía, por eso, a mí siempre me han gustado y me he especializado mucho en los ensayos fotográficos, que son hazañas, en ocasiones inalcanzables, muy difíciles… Hay veces que no se logran, pero ese momento es importante: conocer, estar consciente de lo que sucede y traducirlo con habilidad para comunicar a través de una imagen.

¿Qué preparación formal debe tener un fotógrafo que se considere profesional?

La empírica, y después que le venga la academia. Sólo de manera empírica, de manera impulsiva, uno puede lograr el interés por iniciar algo, y las dudas que quedan luego se documentan con lo académico. Al menos, eso es lo que a mí me funcionó, porque si se llena mucho de lo académico, se hará una revoltura de muchos académicos, de las experiencias que tuvieron algunos y que quisieron compartirlas. Con lo de profesional siempre me he sentido incómodo. Todos los días uno está aprendiendo.

¿Cuáles son las características de la personalidad de un fotógrafo?

Un fotógrafo es una persona inquieta, un anarquista. Un fotógrafo no se dejará controlar ni llevar por un momento. Debe ser una persona irreverente, audaz, pero creo que anarquista. Con los fotógrafos se da una situación en la que pierden el piso, al captar un momento muy significativo caen en la arrogancia del creador, cuando en realidad sólo estuvieron en el momento para captarlo.

Comentábamos, mi esposa y yo, que el hecho de ir a un país exótico y sacar fotografías exóticas no te hace un buen fotógrafo. Eres un fotógrafo viajero, pero no un fotógrafo.

¿Qué relación emocional tienes con tu equipo de trabajo?

Mi esposa dice: "¡prefiere a sus cámaras que a mí!", aunque no es cierto.

¿Qué fotografía te falta tomar?

La de mañana.

¿Cuál es el futuro del fotoperiodismo en Tijuana?

Ojalá que sea el respeto a la fotografía por parte de los editores, algo que no se ha dado desde que empecé. Y no tanto en los periódicos, sino por los editores que no conocen la importancia de la fotografía y todavía la usan para llenar los espacios que no llenó el texto. Ahora, si no te lo publican en los periódicos, pues ahí está internet.

¿Y del contenido visual de la fotografía?

Una fotografía menos gringa. Una fotografía más informativa, más sencilla, menos manipuladora.

¿Qué opinas de los clichés *fotográficos de Tijuana? El burro, la línea, las marías…*

Eso es algo que Tijuana tiene y no se lo puede quitar, y no tiene porque quitársele. Los fotógrafos de la avenida Revolución han hecho su función, y creo que lo han hecho bien, caro, pero lo hacen bien. Tijuana debe tener sus *clichés*, por ejemplo, Monterrey lo único que tiene es su Cerro de la Silla y no lo veo…

Lo de la imagen negra es otra situación que es muy difícil de manejar… Y desde hace tiempo hemos tratado de contrarrestarla cuando los periódicos del interior del país nos dicen que no hay suficientes fotos de migrantes, de prostitución, drogadicción. Si no hay, es porque no se está dando. En lo personal, he pretendido no caer tanto en esa provocación, en esa presión. En la medida que evitemos esas presiones se dará una imagen de Tijuana más real que la impuesta por los fotógrafos de la Ciudad de México, que traen toda la preconcepción de lo que allá se piensa.

MIGUEL CERVANTES

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA, 1959

Se inició en el periodismo con el proyecto del diario vespertino *Abc* en enero de 1977. Cuenta con estudios parciales de la licenciatura en derecho de la UABC. También es miembro fundador del semanario *Zeta*. Fue corresponsal del periódico *Unomásuno* desde 1982 hasta la creación del periódico *La Jornada*, en 1984.

En 1988 obtuvo una beca de la fundación Alfred Friendly Press Felowships. También fue el primer periodista mexicano seleccionado, junto con reporteros de Croacia, Brasil, Uganda, Sudáfrica, Filipinas, Tailandia, Jamaica, India y Liberia, para trabajar como internista en periódicos de Estados Unidos. Laboró como reportero y fotógrafo para el periódico *The Philadelphia Inquirer*, en Pensilvania. En 1990 fue nombrado integrante del consejo editorial de *Zeta* y en 1993 quedó a cargo de la imagen de ese semanario como editor de fotografía; en 1995 deja el semanario para crear la agencia de noticias Mxfoto.com en la que distribuye fotografías de Baja California a medios como *Los Angeles Times, The San Diego Union Tribune, The Philadelphia Inquirer, El País, The New York Times, Paris Match* y las agencias AP, UPI, Reuters y France Press.

Su labor también ha sido publicada por *Milenio, El Universal, Proceso, Excelsior* y los periódicos de la familia Healy; desde abril de 1995 colabora como fotógrafo corresponsal en Baja California con el periódico *El Norte,* de Monterrey.

LA MUERTE ES MUJER INFOGRAFÍA 2003

EL VERDUGO INFOGRAFÍA 2005

Asaltante acabado Infografía 2005

nuevos policías de tijuana infografía 2006 »

« en busca de secuestradores infografía 2006

Avión invasor Infografía 2006 »

Cuidando túneles Infografía 2006